

**DESAFÍOS METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS CONTEXTOS
MULTICULTURALES: RESPUESTAS DESDE LA INVESTIGACIÓN
GEOGRÁFICA Y COMUNITARIA¹⁷⁰**

Rocio GARRIDO

Dpto. Psicología Social, Universidad de Sevilla; rocioga@us.es

Nuria FONT

Dpto. Geografía, Universidad de Barcelona; nuriafont@ub.edu

Francisco José TORRES

Dpto. Geografía, Historia y Filosofía, Universidad Pablo de Olavide; ftorgut@upo.es

Manuel GARCÍA-RAMÍREZ

Dpto. Psicología Social, Universidad de Sevilla; magarcia@us.es

Belén PEDREGAL

Dpto. Geografía Humana, Universidad de Sevilla; bpedregal@us.es

1. INTRODUCCIÓN

Los crecientes y complejos flujos migratorios desde regiones empobrecidas y/o en conflicto hacia Europa están generando múltiples desafíos a los que es necesario proporcionar respuestas desde nuevas perspectivas y aproximaciones. Numerosos estudios han mostrado la influencia de los contextos receptores sobre el bienestar de la población migrante y la cohesión social (Berry, 2008; Ward y Kagitcibasi, 2010). Concretamente, destacan el papel positivo de los recursos y servicios comunitarios cuando son sensibles a la diversidad cultural y abordan las nuevas necesidades de sus usuarios de forma efectiva, promoviendo la justicia social en sus comunidades (García-Ramírez, et al., 2011; Ingleby et al., 2005). No obstante, en ocasiones su papel se ve limitado por múltiples causas (IOM, 2010): (1) segregación de la población migrante y escasa accesibilidad a los recursos y servicios comunitarios; (2) dificultades derivadas de la comunicación; (3) desconocimiento de los migrantes sobre sus derechos, la oferta de recursos y servicios disponibles y sus sistemas de acceso; (4) falta de competencia cultural en los profesionales y organizaciones; y (5) discriminación institucional.

Para poder superar estas dificultades y ofrecer una provisión equitativa de unos servicios competentes culturalmente es esencial conocer y delimitar las características geográficas y socio-demográficas de los contextos. En este sentido, es importante subrayar las

¹⁷⁰ Esta comunicación recoge en parte los resultados del proyecto PROCOMDI *Competencia Cultural Comunitaria: Profesionales Competentes para Comunidades Diversas* (PSI2011-25554), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

aportaciones clásicas de la Geografía a partir de las monografías descriptivas a distintas escalas, tanto a nivel regional y subregional como para el ámbito local o inframunicipal, ya sean sectores urbanos o barrios. Trabajos como los atlas sociales urbanos que se dedican a distintas ciudades ofrecen información exhaustiva de aspectos socio-demográficos y urbanísticos (Bosque et al., 1991; González, 2000). Otro tipo de atlas de gran interés lo representa el *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España*, una aplicación web de cartografía interactiva basada en información estadística proveniente de los Censos 2001 y 2011, que permite el análisis a nivel de sección censal en todos los municipios españoles. Según su metodología, se considera el porcentaje de población extranjera como un indicador expresivo de vulnerabilidad sociodemográfica.

Por otro lado, actualmente existen varias aportaciones geográficas orientadas específicamente por el análisis territorial del hecho migratorio y el asentamiento de extranjeros, tanto en áreas urbanas y metropolitanas como rurales. Todos ellos pueden convertirse además en referentes de interés para desarrollar análisis más profundos o complementarios con otros planteamientos y enfoques. En estas aportaciones, donde pueden aparecer visiones generales o estudios centrados en la presencia de determinadas nacionalidades o grupos étnico-culturales concretos, suelen observarse fenómenos como el de la segregación y/o manifestaciones y procesos de integración y transformación social. Sus tratamientos metodológicos pueden estar dominados por una perspectiva cuantitativa, cualitativa o por fórmulas mixtas. Hacemos aquí referencia a trabajos como los de Cohen (2003), Ballona (2007), Almoguera et al. (2007) y Torres et al. (2011).

Existen fuentes de información que permiten conocer las características y condiciones de la población urbana, valiosas tanto por su exhaustividad como por su rigor y detalle (Censos de Población y Vivienda, Padrones Municipales, encuestas con datos públicos). Sin embargo estas fuentes presentan dificultades para detectar otro tipo de dinámicas y realidades novedosas o cambiantes que no se ajustan a las clasificaciones y categorías sociales y espaciales más utilizadas en las fuentes de información oficiales; por ejemplo, ante situaciones socio-económicas complejas como las que afrontan actualmente nuestras ciudades. La rapidez y la heterogeneidad de los flujos migratorios, unido a las características de sus formas de asentamiento y empleo –a veces de forma irregular– hacen que sea necesario complementar las fuentes tradicionales de información geodemográficas con otras fuentes de datos que permitan captar la complejidad, dinamismo y multiplicidad que ofrecen estos fenómenos.

Asimismo, los cambios tecnológicos están transformando el modo en el que los datos geográficos son recogidos, clasificados, analizados, visualizados y divulgados. La información geográfica, que vincula datos cualitativos y cuantitativos con determinados lugares, elementos o localizaciones espaciales, adquiere en este nuevo escenario un papel muy importante tanto por su cantidad (*big data*) como por su calidad y representatividad. El conjunto de tecnologías geoespaciales e información geográfica disponible actualmente (a través de la Web mediante las prácticas y técnicas conocidas como Geoweb) unido al uso de representaciones gráficas que permiten combinar información geográfica con otro tipo de datos cualitativos y cuantitativos propician nuevos modos de interpretar y representar las características y dinámicas existentes en el territorio, enriqueciendo el conocimiento actual sobre la realidad urbana y sus dinámicas (Leszczynski y Wilson, 2013; Cope, M. y Elwood, S. 2009). Los cambios experimentados actualmente por las prácticas cartográficas y los Sistemas de Información Geográfica permiten utilizar los mapas como herramientas privilegiadas para visualizar distintos aspectos de la realidad urbana.

Sin embargo, el uso de estas nuevas tecnologías y fuentes de información, unido a otras fuentes más conocidas y utilizadas, plantea retos metodológicos para la Geografía, en particular en comunidades urbanas con un nivel alto de diversidad cultural. Es evidente que los aspectos inherentes a la identidad étnico-cultural, como su propia definición, no tienen reflejo en las estadísticas oficiales. Únicamente el registro de la nacionalidad facilita la aproximación al análisis espacial de contextos multiculturales. Asimismo, circunstancias conocidas como las situaciones de irregularidad, o procedimientos habituales como la adquisición de nacionalidad española, dificultan también esta aproximación analítica. Por otro lado, las investigaciones basadas únicamente en la nacionalidad pueden ofrecer sesgos asociando rasgos, costumbres o comportamientos a nacionalidades concretas, sin tener en cuenta otras variables, generando estereotipos.

En estos marcos analíticos, la Geografía tiene varios retos, como el de saber observar las manifestaciones que, directa o indirectamente, genera la diversidad cultural sobre el espacio o los elementos territoriales. Igualmente, debe desarrollar los lazos necesarios con otras disciplinas que permitan abordar eficazmente aquellos aspectos que no están al alcance de sus conceptos, métodos y técnicas. El aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información, las técnicas del trabajo de campo y las posibilidades de georreferenciación, pueden facilitar lecturas espaciales básicas de contextos con estas características (por ejemplo, identificando y localizando el comercio étnico o

asociaciones). Sin embargo, cuando se trata de analizar fenómenos o dinámicas socio-territoriales de mayor complejidad, como puede ser los procesos de segregación, agrupamiento o dispersión, si bien existen métodos cuantitativos que permiten una aproximación geográfica, los retos metodológicos deben inscribirse en marcos pluridisciplinarios como los del proyecto que presentamos.

La investigación comunitaria junto con enfoques geográficos pueden ofrecer respuestas a estos desafíos. Esta perspectiva se basa en la contextualización de los procesos, situándolos en un determinado lugar y momento, a través de su análisis multinivel: individual, organizacional, comunitario y socio-político (Suárez-Barcázar et al., 2014). Esto facilita la aproximación a problemas sociales complejos, desde una visión sistémica e integral de la realidad, que permite el análisis de “personas-en-contextos” (Trickett, 2009). La investigación comunitaria adopta una orientación interdisciplinar, de colaboración y de pluralismo metodológico para aprovechar las oportunidades y generar una perspectiva común de los problemas desde un enfoque participativo –en el que los grupos objeto de estudio tienen voz sobre los problemas que les afectan (Trickett, 2011). De esta forma, se analizan las relaciones de poder para romper las desigualdades y el *status quo* que las mantiene, siendo el empoderamiento de los grupos oprimidos y la promoción del cambio y la justicia social sus fines últimos. Estos principios, aplicados a la investigación sobre diversidad cultural, permiten ampliar y contextualizar algunos constructos, como es el de la competencia cultural, innovando en sus aproximaciones teóricas y prácticas (Suárez-Balcázar et al., 2014).

En esta comunicación se expone de una forma práctica cómo combinar metodologías tradicionales de la geografía social y la geodemografía con metodologías de investigación comunitaria para el estudio de los contextos multiculturales y profundizar en el análisis de la competencia cultural a distintos niveles (proveedores de servicios, organizaciones y comunidades). Concretamente, se presentan las estrategias metodológicas desarrolladas en el proyecto titulado *Competencia cultural comunitaria: Profesionales competentes en comunidades diversas* (PROCOMDI), que combina un enfoque comunitario con el enfoque de la geodemografía, la geografía social, urbana, la cartografía y la geovisualización. El documento se estructura de la siguiente forma: Primero se presenta el marco conceptual y metodológico del proyecto. Seguidamente, se detallan los métodos empleados para alcanzar sus objetivos y, finalmente, se ofrecen conclusiones basadas en las lecciones aprendidas del proyecto, haciendo especial hincapié en la complementariedad

de enfoques metodológicos, en la utilidad de métodos empleados y en el interés de utilizar representaciones cartográficas para visualizar y comunicar los resultados.

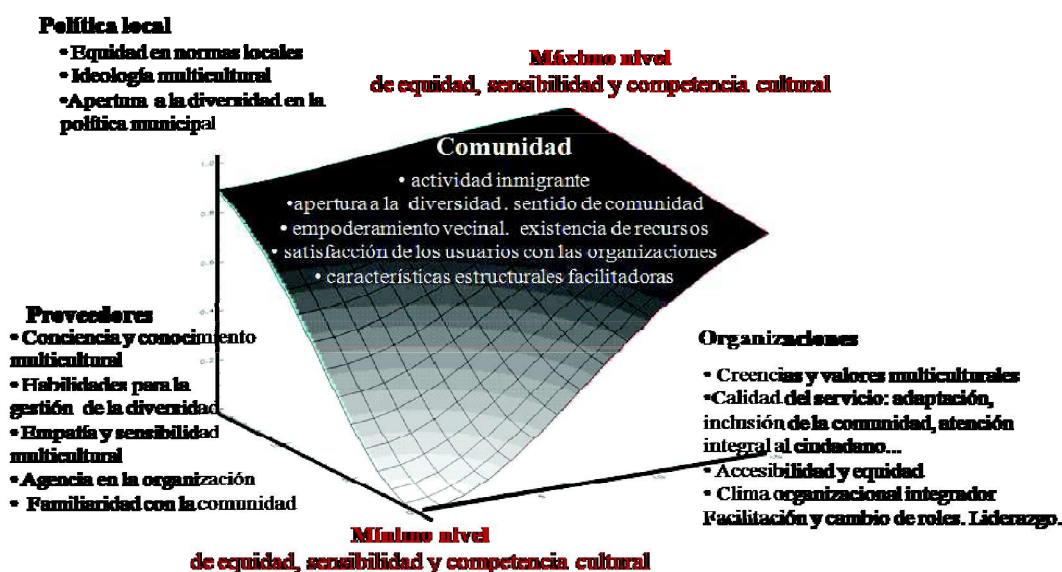
2. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO DEL PROYECTO

El proyecto *PROCOMDI* surge como consecuencia de los hallazgos de un proyecto anterior, “La integración comunitaria de los inmigrantes marroquíes en Andalucía. Factores predictores y propuestas de acción” (SEJ2006-14470), en el que se comprobó la relevancia de los recursos y servicios comunitarios en la integración de los inmigrantes marroquíes en 30 municipios andaluces de diferente naturaleza, seleccionados según si eran urbanos o rurales; con alta o baja proporción de inmigrantes, alta o baja actividad migrante. Estos resultados van en la línea de otros estudios internacionales que señalan la necesidad de ofrecer unos servicios equitativos y que ofrezcan una respuesta adaptada a las nuevas necesidades de las comunidades con alta diversidad cultural (Arredondo y Tovar-Blank, 2013; Cattachi, Chiarenza y Domenig, 2011; Friel et al., 2009).

A partir de este antecedente surge este proyecto de investigación-acción que se planteó tres objetivos principales: (1) Desarrollar un modelo teórico de competencia cultural comunitaria a diferentes niveles ecológicos (proveedores de servicios, organizaciones, comunidades y políticas locales); (2) Diseñar instrumentos válidos para comprobar dicho modelo en diferentes enclaves geográficos (urbano, rural y fronterizo) y (3) Diseñar herramientas que faciliten el diagnóstico de prioridades, diseño y evaluación de intervenciones situadas en contextos concretos, con un especial interés en desarrollar mapas y visores cartográficos.

El concepto de *competencia cultural* es clave en el marco teórico del proyecto, que la define como un proceso multinivel a través del cual se generan cambios a nivel individual, organizacional, comunitario y socio-político (ver figura 1).

Figura 1. Modelo de Competencia Cultural Comunitaria



Fuente: García-Ramírez, Garrido y Balcázar (en elaboración)

A *nivel individual*, los proveedores de los servicios se dotan de capacidad para promover cambios en sus organizaciones y en sus comunidades de trabajo para fomentar el empoderamiento y hacer efectivo el reparto equitativo de los recursos. De esta forma, se aprende a ser efectivo en contextos de diversidad que desafían la propia pertenencia cultural y a vincular asimetrías socioeconómicas con acceso, uso y calidad de los servicios comunitarios, creando escenarios comunitarios diversos culturalmente donde predomina la equidad¹⁷¹.

A *nivel organizacional*, las entidades competentes serán aquellas que actúen como escenarios multiculturales empoderadores. Es decir, deben ser accesibles y ofrecer servicios adaptados y de calidad para toda la ciudadanía, así como orientarse a reducir las inequidades en las comunidades. Sus principales características son: (a) Valores y creencias organizacionales relacionadas con la equidad y la diversidad, que parten de un modelo de atención centrado en el ciudadano, entendiendo las necesidades específicas que

¹⁷¹ Entendemos por equidad la ausencia de desigualdades evitables entre grupos y personas que parten de diferentes situaciones sociales, demográficas, económicas, geográficas, etc. (OMS, *online*). La equidad implica justicia social, la cual se basa en el reparto de los bienes sociales y sus costos según el respeto de los derechos humanos y la igualdad de oportunidades. Ello conlleva el tratamiento igualitario de personas en situación similar y el tratamiento diferencial de personas con diferente nivel de necesidad.

genera el estatus inmigrante; (b) Accesibilidad de todos los recursos para toda la ciudadanía, adoptando una orientación activa en la captación de usuarios, especialmente de los más vulnerables; (c) Adaptación de los servicios y procesos organizacionales a la diversidad; (d) Participación y ambiente relacional positivo, definido por relaciones horizontales y recíprocas, donde los usuarios participan; y (e) Apoyo organizacional, traducida en la capacidad para proveer nuevos roles y promover el liderazgo, tanto en proveedores como usuarios.

A *nivel comunitario*, los barrios con competencia cultural presentarán apertura a la diversidad frente a actitudes racistas, un sentimiento de arraigo o sentido de comunidad, capacidad de resiliencia, empoderamiento y servicios accesibles que den respuesta a la diversidad.

Finalmente, a *nivel socio-político*, las políticas locales deben promover una ideología multicultural, apoyada por normas basadas en la equidad que regulen y faciliten la competencia cultural en los demás niveles, así como el acceso de la ciudadanía a los servicios.

Para abordar la complejidad del modelo propuesto, PROCOMDI utiliza un paradigma transformativo (Merteens, 2007), caracterizado por utilizar diseños mixtos de investigación y promover la participación activa de los sujetos objeto de estudio, incluyendo así aquellas voces que suelen quedar excluidas en la ciencia. Dentro de este marco, era necesario utilizar métodos que nos permitieran abarcar la complejidad de la competencia cultural y capturar la influencia del contexto (Luke, 2005). Así, se han combinado métodos de investigación comunitaria, como los grupos focales y las coaliciones comunitarias, con métodos cuantitativos y cartográficos procedentes de la geografía urbana y geodemografía que han permitido analizar, a través de las Tecnologías de la Información Geográfica, la distribución y relaciones espaciales en los ámbitos analizados y representar gráficamente los resultados obtenidos de un modo sintético. En el siguiente apartado se detallarán cada uno de ellos, diferenciándolos según las fases de investigación.

3. MÉTODOS EMPLEADOS EN EL PROYECTO PROCOMDI

3.1. Análisis exploratorio del contexto y selección de enclaves geográficos

Dado que este estudio pone el énfasis en acceder a “las personas en sus contextos” (Trickett, 2009), resulta imprescindible conocer en profundidad los contextos espaciales y territorios en los que se asientan. Para ello, se realizó un análisis descriptivo del contexto social y espacial del fenómeno migratorio en la comunidad andaluza a distintas escalas,

combinando diversas fuentes de información geográfica y demográfica para comprender el alcance del fenómeno y caracterizar los distintos territorios analizados; entre ellos el volumen, nacionalidad y características de la población extranjera, así como la localización y tipología de los recursos disponibles en relación con la población residente. Los resultados de este análisis, permitieron identificar los enclaves territoriales más adecuados para el análisis posterior, al contar con una mayor densidad de población extranjera y mayor concentración de servicios y recursos comunitarios. Finalmente, para seguir profundizando en las siguientes fases del proyecto y con el fin de garantizar la aplicabilidad del modelo a diferentes contextos, se seleccionaron cinco enclaves geográficos de diferente naturaleza: urbana (dos barrios de Sevilla: La Macarena y Su Eminencia); rural (los municipios de Moguer y Palos de la Frontera, en Huelva); y fronteriza (Algeciras).

Una vez identificados estos enclaves, se realizó una observación socio-estructural por medio de recorrido de campo en los que se anotaban una serie de indicadores que evaluaban, por un lado, las características observables y estructurales del barrio (estado de los edificios, limpieza de las calles, disponibilidad y accesibilidad de espacios públicos y comunes, dotación de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas, locales activos/inactivos, etc.) y, por otro, las relaciones entre vecinos/as (como la interacción entre personas de diferente cultura, zonas de actividad social y tipo de actividad).

Con este recorrido de campo se pretendía observar directamente algunas características de las áreas urbanas seleccionadas, en las que tiene una presencia significativa la población extranjera, tratando de constatar si acusaban o no condiciones de desigualdad urbana: también los territorios, en este caso los barrios, pueden contener mayor o menor competencia hacia la diversidad en función de sus propias dotaciones, la conservación de sus espacios y las relaciones sociales que posibilitan.

En primer lugar se realizó un muestreo de las calles del enclave elegido, seleccionando aleatoriamente la mitad de ellas para proceder a la evaluación. Esta fue realizada por dos observadores independientes, que recorrieron cada calle, al mismo tiempo, en aceras diferentes, mientras rellenaban la rejilla de observación. Esta rejilla estaba compuesta por 54 ítems, correspondientes a tres dimensiones: (a) Valoración de fenómenos sociales (compuesta por 15 ítems, como “Se observa población inmigrante y autóctona hablando en la calle” o “Se observa población inmigrante en los comercios no étnicos”); (b) valoración de elementos físicos (compuesta por 31 ítems, como “El equipamiento público está en buen estado” o “Se observa transporte público disponible”) y (c) señales de delimitación

territorial (compuesta por 8 ítems como “Los parques están vallados” o “Las ventanas tienen rejas”). Cada ítem tenía un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones, desde “1=nunca/ninguno” hasta “5=siempre/muchos”, excepto algunas preguntas que se respondían con sí/no.

Posteriormente, se hizo un análisis comparativo de los resultados para comprobar el grado de acuerdo entre los observadores, descartando aquellos datos en lo que hubo disparidad de más de un punto de diferencia. En general, hubo un alto grado de acuerdo. Igualmente, se localizaron *in situ* los recursos comunitarios en cada uno de los enclaves durante el recorrido de campo y se cartografiaron y caracterizaron los comercios étnicos de uno de los casos de estudio (Distrito Macarena) como elementos visibles de la diversidad cultural de estos contextos (Pedregal y Mendoza, 2014).

3.2. Desarrollo del modelo teórico de competencia cultural comunitaria

Tras la aproximación geográfica y física al contexto, se procedió a una fase de profundización teórica y conceptual, que permitió a los investigadores disponer de material para definir con claridad los indicadores de competencia cultural comunitaria y elaborar una primera versión de modelo explicativo. Las principales actividades realizadas y métodos empleados fueron:

(a) Constitución de una coalición comunitaria entre investigadores universitarios, profesionales de los servicios (maestros; personal sanitario; personal de asociaciones y centros socio-laborales; agentes de policía y líderes religiosos) y representantes de las comunidades de usuarios (líderes de asociaciones vecinales y culturales; empresarios locales). Esta coalición aseguró la participación de las comunidades en el estudio y ofreció una visión completa de la realidad desde diferentes perspectivas, ayudando a prevenir sesgos culturales en las acciones y resultados alcanzados. Asimismo, el trabajo con coaliciones cobra gran relevancia en la investigación-acción participativa, dado que facilita el diseño y la continuidad de acciones de mejora basadas en los resultados, a múltiples niveles y desde los recursos de la propia comunidad (Garrido et al., 2013).

(b) Revisión de la literatura científica y organización de diferentes seminarios, impartidos por profesionales y expertos invitados para profundizar en el concepto de competencia cultural y su aplicación multinivel.

(c) Realización de grupos focales y entrevistas semi-estructuradas a líderes comunitarios y de organizaciones y proveedores de servicios. Las preguntas iban encaminadas a conocer las características que creían que debían tener como profesionales y desde sus servicios como promotores de equidad, las dificultades que encontraban para ello, así como la

identificación de buenas prácticas en competencia cultural y su impacto en los usuarios y sus comunidades. Asimismo, se hicieron entrevistas también a vecinos y vecinas de diferente origen cultural y caracteres socio-demográficos para explorar la apertura a la diversidad existente en los barrios y el impacto de los servicios y recursos comunitarios en su bienestar e integración. Esto permitió obtener una información desde múltiples puntos de vista sobre el problema, de forma flexible y abierta, para redefinir el modelo explicativo (Montero, 2009).

(d) Utilización de la técnica *photovoice* para conocer las condiciones psicosociales del barrio desde la perspectiva de la población joven. Esta técnica permite profundizar sobre cómo las personas entienden y valoran los contextos donde viven, a través de la reflexión grupal e individual sobre imágenes tomadas por ellos mismos (Wang y Burris, 1997). Dichas imágenes fueron fotografiadas a través de los teléfonos móviles de ocho participantes. El proceso de captura de las fotos y reflexión sobre las mismas hizo que las jóvenes tomaran conciencia crítica de los problemas y fortalezas de su barrio, poniendo especial énfasis en la diversidad cultural y la importancia de los recursos y servicios comunitarios; asimismo, incrementó su capacidad de acción para mejorarlo (Guariso et al., 2016).

3.3. Validación de instrumentos y del modelo de competencia cultural comunitaria

Esta fase tuvo como finalidad la validación de los instrumentos para evaluar la competencia cultural. A través de estos instrumentos, se pudo comprobar en qué medida el modelo de competencia cultural propuesto y los indicadores diseñados para su medición resultaban útiles. Los principales métodos y acciones desarrolladas en esta fase fueron:

(a) Diseño y desarrollo de los instrumentos de evaluación a los diferentes niveles (proveedores, organizaciones, comunidades y políticas) de forma participativa, a través de diferentes reuniones entre los investigadores y las coaliciones comunitarias en las que se hicieron propuestas, discutieron y seleccionaron los ítems más significativos para definir y medir el grado de competencia cultural en los diferentes niveles de aproximación.

(b) Aplicación de cuestionarios (con escalas tipo Likert) en los enclaves y organizaciones objeto de estudio con el objetivo de explorar el grado de competencia cultural en los diferentes niveles ecológicos. A nivel organizacional, fueron evaluadas 47 organizaciones que ofrecían diferentes tipos de servicios a la comunidad (educación, salud, seguridad, empleo, ocio, asociacionismo, protección social, espiritualidad, cultura y activismo social). Dentro de estas organizaciones, participaron voluntariamente 428 profesionales y proveedores de servicios. Finalmente, a nivel comunitario, participaron 728 usuarios/as y

vecinos/as inmigrantes y autóctonos, contando los cinco enclaves geográficos anteriormente mencionados. Es de señalar que para la recogida de datos se contó con la colaboración de entidades locales¹⁷² entrenadas a tal efecto y que se realizó un estudio piloto previamente para depurar los instrumentos y asegurar su aplicabilidad.

(c) Análisis de los datos obtenidos en las encuestas. Se realizaron análisis descriptivos (medias, desviaciones típicas, normalidad estadística y distribución de frecuencias) y psicométricos (fiabilidad) de los instrumentos, así como pruebas para comprobar la validez de los modelos propuestos, hallando evidencias de su estructura interna (análisis factoriales, modelos estructurales) y su relación con otras variables externas (correlaciones, regresiones, *path analysis*). A través de los análisis factoriales se depuraron los instrumentos de medida (identificando ítems claves y eliminando otros ítems de posteriores análisis) y a través de las correlaciones, regresiones y modelos estructurales, se hallaron las relaciones entre variables, confirmando algunas de las predicciones del modelo de competencia cultural diseñado, y modificando otras.

3.4. Difusión y devolución de resultados

La última fase tuvo como finalidad la devolución y difusión de los resultados para estimular y dar soporte a políticas e intervenciones dirigidas a avanzar en la provisión de unos servicios comunitarios sensibles a la diversidad, accesibles, efectivos y de calidad. Para ello, se diseñaron diferentes productos, entre ellos dos productos cartográficos. El primero fue un mapa digital *on-line* diseñado utilizando la aplicación Mapbox¹⁷³, que permitió a los distintos equipos investigadores disponer de una herramienta cartográfica colaborativa para visualizar los recursos y servicios que iban siendo evaluados. El objetivo de este mapa era coordinar el trabajo y facilitar la información sobre la localización y los datos básicos de los servicios comunitarios analizados.

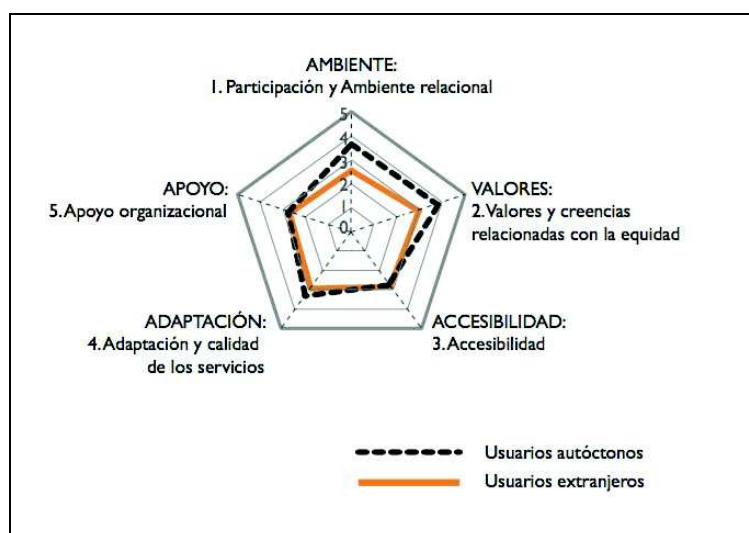
En segundo lugar, se elaboraron tres representaciones gráficas y cartográficas sobre la valoración de la competencia cultural de cada recurso analizado por parte de los distintos agentes consultados, que combinaban la capacidad de los mapas para representar información geodemográfica junto a la posibilidad de utilizar gráficos radiales para mostrar y comparar la valoración de la competencia cultural de cada recurso analizado. Este trabajo exigió alta coordinación entre los distintos equipos implicados.

¹⁷²Asociación Triskell y asociación de senegaleses Diappo en Huelva; Oficina de Derechos Sociales (OSD) en Sevilla; y Algeciras Acoge.

¹⁷³ Disponible en <https://a.tiles.mapbox.com/v3/mapasurbanos.ihhg9864/page.html#15/37.4078/-5.9866>

Primero, se elaboraron gráficos radiales, que representan sintéticamente toda la información recopilada a través de las encuestas. Para cada recurso se evaluaron las cinco dimensiones de competencia cultural comunitaria a nivel organizacional (ver figura 2): (a) Participación y ambiente relacional; (b) Valores y creencias organizacionales relacionadas con la equidad; (c) Accesibilidad; (d) Adaptación y calidad de los servicios y, (e) Apoyo organizacional. Mediante la representación gráfica de las puntuaciones medias totales obtenidas en cada dimensión, en una escala de 1 a 5 y se generó un gráfico radial (figura 2) que permitió comparar los resultados obtenidos a distintos niveles (por tipologías, para cada nivel ecológico, por nacionalidad de los usuarios y usuarias).

Figura 2. Dimensiones de la evaluación de la competencia cultural comunitaria (org.)



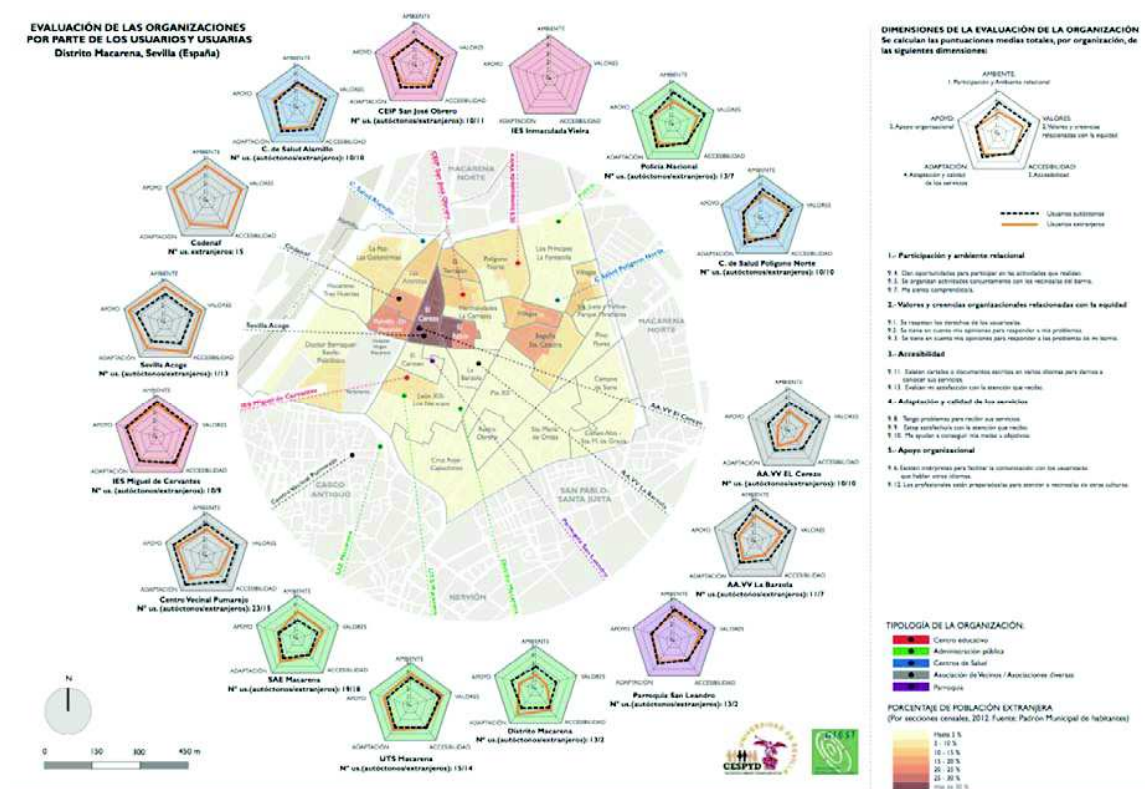
Fuente: Elaboración propia

De cada recurso/organización se obtuvieron tres gráficos sobre su competencia cultural: (a) uno con la evaluación que hicieron los usuarios/as, distinguiendo inmigrantes de autóctonos, (b) otro con la evaluación que hicieron los proveedores de cada recurso y (c) un tercero con la evaluación realizada por expertos externos, a partir de las evidencias encontradas en los estatutos/programas/políticas de las organizaciones así como en la entrevista a sus líderes/gerentes. Una comparación entre las tres representaciones revela las diferencias de criterios y opiniones respecto a la competencia cultural de los servicios según quién la evalúa (usuarios/as inmigrantes y autóctonos, proveedores y expertos), que ofrece pistas para posibles intervenciones dentro de cada organización.

A continuación cada pentágono fue localizado en un mapa del enclave geográfico estudiado, que representaba además distinta información de utilidad para el análisis: límites de los barrios, tasa de población extranjera por sección censal, localización y tipología de

los servicios analizados (ver figura 3). Se incluyó también el número de entrevistados o encuestados y se identificó la tipología de cada recurso (centro educativo, administración pública, centro sanitario, asociación y centro religioso) con un color distinto para facilitar la comparación. Las representaciones obtenidas permitieron obtener una imagen que sintetiza y relaciona de un modo muy claro y efectivo los diversos resultados obtenidos en las distintas fases del trabajo con las características sociodemográficas de los barrios en los que se localizan. La difusión de estos productos en la comunidad se llevó a cabo en diferentes foros comunitarios en cada enclave territorial. Los foros comunitarios son asambleas participativas y estructuradas en las que cada asistente tiene un rol dentro de la propia comunidad y se trabaja en torno a un objetivo común (Garrido, Luque-Ribelles y García-Ramírez, 2013). En este caso, en estos foros se presentaron los resultados y se incitó a la reflexión sobre los mismos y las posibles acciones de mejora conjuntas.

Figura 3. Evaluación de las organizaciones por parte de los usuarios/as (Distrito Macarena)



Fuente: Elaboración propia

4. CONCLUSIONES Y LECCIONES APRENDIDAS

Esta comunicación presenta de manera sintética las estrategias metodológicas aplicadas por el proyecto PROCOMDI para responder al objetivo de diseñar modelos y herramientas que

faciliten el diagnóstico de prioridades, diseño y evaluación de intervenciones comunitarias en contextos multiculturales. En este proyecto, liderado por CESPYPD¹⁷⁴, un grupo de investigación de Psicología de la Universidad de Sevilla, han participado 18 investigadores pertenecientes a las Universidades de Sevilla, Pablo de Olavide, Huelva y Cádiz adscritos a siete áreas de conocimiento (entre ellas, Psicología Social, Geografía, Enfermería y Psicología Experimental). Asimismo, en su desarrollo han participado 428 profesionales y proveedores de servicios pertenecientes a 47 organizaciones y 728 usuarios/as y vecinos/as inmigrantes y autóctonos de cinco enclaves geográficos andaluces.

En su desarrollo se combinaron distintas metodologías provenientes de la geografía social y la geodemografía con metodologías de investigación comunitaria para el estudio de los contextos multiculturales, contando a lo largo de todo el proyecto con la participación activa de los sujetos integrantes de los ámbitos territoriales que han sido objeto de estudio.

La primera lección aprendida en el desarrollo de este proceso es que la interdisciplinariedad, tan necesaria a la hora de abordar problemas complejos, necesita de un trabajo previo de adaptación y construcción de un lenguaje común que propicie la colaboración y el entendimiento. Este esfuerzo previo raramente se considera lo suficiente en el diseño de los trabajos de investigación que aúnan distintas disciplinas, por lo que una primera lección aprendida sería la necesidad de contemplar esta primera fase en este tipo de proyectos. En el caso de PROCOMDI, este entendimiento pudo construirse fundamentalmente sobre la base del lenguaje compartido de la ecología social y la estadística.

Una vez superada esta fase, la aproximación interdisciplinar ha permitido generar una perspectiva común del contexto social de los enclaves analizados por medio de la colaboración, el pluralismo metodológico y la participación de los grupos objeto de estudio. Un aspecto de relevante que ha facilitado la convergencia entre las diferentes metodologías ha sido la adecuada incardinación temporal, según fases de la investigación, entre el desarrollo de unas y otras.

Aunque el liderazgo del proyecto, el objetivo principal y el marco teórico adoptado provienen de la investigación social y comunitaria, la aproximación geográfica ha contribuido con la selección de los enclaves de estudio, el análisis multiescalar de los contextos multiculturales, facilitando la georeferenciación de las principales

¹⁷⁴ CESPYPD: Coalición para el Estudio de la Salud, el Poder y la Diversidad. Más información en: <http://www.cespyd.es/>

características geodemográficas y la localización de los servicios y recursos comunitarios en relación con la población residente. Asimismo, ha contribuido en el diagnóstico de las necesidades de los enclaves por medio de recorrido de campo en los que se anotaban indicadores sobre las características observables y estructurales de los barrios objeto de estudio.

Finalmente, han constituido dos contribuciones de gran interés la construcción de una herramienta de cartografía colaborativa con información de los servicios y principales equipamientos, así como la presentación de resultados para la estimulación de acciones de mejora mediante representaciones gráficas y cartográficas. Por su parte, la investigación comunitaria ha aportado su aproximación de investigación-acción al análisis de la competencia cultural desde una perspectiva multinivel (individual, organizacional, comunitaria, sociopolítica), mediante el empleo de métodos de diferente naturaleza (grupos focales, coaliciones, foros comunitarios, encuestas, entrevistas y photovoice). Todo ello ha ofrecido aportaciones teóricas y metodológicas a nivel científico y aportaciones prácticas a nivel local/comunitario.

De esta experiencia se concluye la oportunidad de la complementariedad de las distintas aproximaciones así como la necesidad de contar con diversos instrumentos que permitan contextualizar los problemas objeto de estudio. Poner el énfasis en el contexto requiere un análisis multinivel y georreferenciado de los procesos, que implica introducir nuevas variables, actores, fuentes de información y métodos de análisis y representación espacial.

BIBLIOGRAFÍA

- Atlas de la Vulnerabilidad Urbana 2001 y 2011*, Ministerio de Fomento, Gobierno de España. <http://atlasvulnerabilidadurbana.fomento.es/#l=es> [accessed 11-04-2016]
- Almoguera, P.; López Lara, E.; Miranda Bonilla, J. y del Valle Ramos, C. (2007). Análisis y evolución de la comunidad ecuatoriana en Sevilla: integración espacial y socioeconómica. *Cuadernos Geográficos*, 41, 133-148.
- American Psychological Association (2003). Guidelines for multicultural education and training: research, practice, and organizational change for psychologist. *American Psychologist*, 58, 377-402.
- Arredondo, P. y Tovar-Blank, G. (2013). Multicultural Competencies: A dynamic paradigm for the 21st century. En Leung, E (Ed.) *Handbook of Multicultural Psychology* (pp. 535-552). American Psychological Association.

- Ballona, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿Una segregación fragmentada? *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XI, 229-255.
- Berry, J.W. (2008). Globalisation and acculturation. *International Journal of Intercultural Relations*, 32, 328-336.
- Bosque Maurel, J.; Fernández Gutiérrez, F.; Bosque Sendra, J. y Pérez Alcaide, F. (1991). *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada: Caja General de Ahorros.
- Cattachi, S., Chiarenza, A. y Domenig, D. (2013). Equity standards for healthcare organizations: a theoretical framework. *Diversity and Equality Health and Care*, 10.
- Cohen, A. (2003). Las categorías estadísticas de la inmigración: acotaciones a un debate francés. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 60, 5-16.
- Cope, M. y Elwood, S. (Eds.). (2009). *Qualitative GIS: a mixed methods approach*. Sage.
- Friel, S., Bell, R., Houweling, T., & Marmot, M. (2009). Llamamiento a todos los Don Quijotes y Sancho Panzas: hacer realidad el sueño de la equidad sanitaria a escala mundial a través de medidas prácticas que incidan en los determinantes sociales de la salud. *Global Health promotion*, 16(1), 110-115.
- García-Ramírez, M., De la Mata, M., Paloma, V. y Hernández-Plaza, S. (2011). A Liberation Psychology Approach to acculturative integration of migrant population. *American Journal and Community Psychology*, 47, 86-97.
- García-Ramírez, M., Garrido, R. y Balcazar, F. (en elaboración). Understanding and Measuring Community Cultural Competence.
- Garrido, R., Luque, V., y García-Ramírez, M. (2013). La investigación-acción participativa como estrategia de intervención psicosocial. En J. Buades Fuster (Ed.) *Manual de Intervención Comunitaria en Barrios* (pp. 102-123). Valencia: Fundación CeiMigra.
- González González, M.J. (2000). *Atlas social de la ciudad de León*. León: Ediciones de la Universidad de León.
- Guariso, G., Paloma, V., Arias, S. y Garrido, R. (en prensa). Photovoice as a Research-Intervention Tool for Youth Neighborhood Activism in Societally Vulnerable Contexts. *Global Journal of Community Psychology*.
- Ingleby D, Chimienti M, Hatziprokopiou P, Ormond M, Freitas C de. (2005). The role of health in integration. In M.L. Fonseca and J. Malheiros (eds.), *Social integration*

- and mobility: education, housing and health*. IMISCOE, pp. 88-119. Lisbon: Centro de Estudios Geográficos.
- IOM (2010). *World Migration Report 2010: The Future of Migration. Building Capacities for Change*. Geneva: International Organisation for Migration.
http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR_2010_ENGLISH.pdf [accessed 11-04-2016]
- Lee, B.A., Oropesa, R. S., & Kanan, J. W. (1994). Neighborhood context and residential mobility. *Demography*, 31(2), 249–270.
- Leszczynski, A, y Wilson, M. W. (2013). Guest editorial: Theorizing the geoweb. *GeoJournal*, 78(6), 915.
- Luke, D.A. (2005). Getting the Big Picture in Community Science: Methods That Capture Context. *American Journal of Community Psychology*, 35(3-4), 185-200.
- Marteens, D. M. (2007). Transformative Paradigm: Mixed methods and social justice. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(3), 212-225.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: El método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). Conceptos clave. http://www.who.int/social_determinants/final_report/key_concepts/es/ [accessed 11-04-2016]
- Pedregal, B. y Mendoza, M. (2014). Los comercios de inmigrantes extranjeros: fuentes de información y pautas de localización. El caso del Distrito Macarena (Sevilla). En López Gay, A.; Rojo, F.; Solsona, M.; Andújar, A.; Cruz, J.; Iglesias, R.; Feria, J.M. y Vahí, A. (eds), *XIV Congreso Nacional de Población. Cambio demográfico y socio territorial en un contexto de crisis*, (pp 596-609). Sevilla: Grupo de Población de la AGE.
- Trickett, E. (2009). Community Psychology: Individuals and interventions in community context. *Annual Review of Psychology*, 60, 395-419.
- Trickett, E. (2011). Multilevel From “Water Boiling in a Peruvian Town” to “Letting them Die”: Culture, Community Intervention, and the Metabolic Balance Between Patience and Zeal. *American Journal of Community Psychology*, 47, 58–68.
- Suarez-Balcazar, Y., Balcazar, F., García-Ramírez, M. & Taylor-Ritzler, T. (2013). An Ecological Approach to Multicultural Psychology: Contributions from Community Psychology. In Leung, E (Ed.) *Handbook of Multicultural Psychology* (Chapter 23, pp. 535-552). American Psychological Association.

- Stewart, J. E., Battersby, S. E., Lopez-De Fede, A., Remington, K. C., Hardin, J. W., & Mayfield-Smith, K. (2011). Diabetes and the socioeconomic and built environment: geovisualization of disease prevalence and potential contextual associations using ring maps. *International journal of health geographics*, 10 (1), 1.
- Torres, F.J. et al. (2011). *El Distrito Macarena de Sevilla. Migraciones recientes y transformaciones urbanas y sociales*. Sevilla: Consejería de Empleo, Junta de Andalucía.
- Wang, C.C. y Burris, M.A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24 (3), 369-387.
- Ward, C., & Kagitcibasi, C. (2010). Introduction to Acculturation theory, research and application: Working with and for communities. *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 97–100.